

# De fiesta

JESÚS DÍAZ

La literatura cubana está de fiesta y *Encuentro* quiere subrayarlo y celebrarlo. Seis son nuestros motivos de alegría: el premio Cervantes ganado este año por Guillermo Cabrera Infante; el premio de Reporteros sin fronteras concedido a Raúl Rivero; el premio de novela de la editorial «Alfaguara» otorgado a Eliseo Alberto; el premio de novela Azorín, obtenido por Daína Chaviano y la aparición de las editoriales «Colibrí», en Madrid, dirigida por Víctor Batista, que se especializará en ensayística cubana, y «Casiopea», en Barcelona, dirigida por Marta Fonolleda, que dará un espacio importante a la literatura producida en la isla y en la diáspora en su colección latinoamericana Ceiba, al cuidado de Iván de la Nuez.

Guillermo Cabrera Infante es uno de los autores más significativos de cuantos han escrito en español en el presente siglo, y el que se le haya otorgado el premio Cervantes —el galardón más importante de los que se entregan en nuestra lengua—, realza esa evidencia, motivo de orgullo para una literatura que lo reconoce como uno de sus maestros absolutos.

Raúl Rivero, colaborador habitual de *Encuentro*, es un periodista que ejerce su oficio de modo brillante e independiente en las condiciones particularmente difíciles de la Cuba de hoy —por lo que Reporteros sin fronteras le concedió su premio—, pero es también y sobre todo un poeta extraordinario, que está cifrando quizá como nadie las claves actuales de la tragedia cubana.

Eliseo Alberto también ha acompañado a *Encuentro* desde el principio. Ya en nuestro primer número publicamos su texto «Los años grises», un adelanto del conmovedor *Informe contra mí mismo*, el testimonio más desgarrado, desgarrador y polémico de cuantos ha producido la literatura cubana en los últimos años. El «Premio Alfaguara» de novela —que también obtuvo el notable novelista nicaragüense Sergio Ramírez— confirma el talento de narrador de Eliseo.

Daína Chaviano es una escritora que había obtenido reconocimiento desde muy joven en la literatura cubana producida en la isla. Desde hace algún tiempo reside en el exilio, en Miami, donde es editora asociada de la revista *Newsweek* en español. El Premio Azorín de novela que mereció este año supone su lanzamiento en el plano internacional.

Para una cultura fracturada como la cubana la aparición de las editoriales «Colibrí» y «Casiopea» constituye un acontecimiento de primera magnitud, que cobra cuerpo en los títulos iniciales anunciados por sus catálogos

respectivos. *El arte de la espera*, de Rafael Rojas, y *La revolución cubana*, de Marifeli Pérez-Stable, en «Colibrí»; y *La balsa perpetua (Soledad y conexiones de la cultura cubana)*, de Iván de la Nuez, *La isla que se repite*, de Antonio Benítez Rojo, y *A la sombra del mar (Jornadas cubanas con Reinaldo Arenas)*, de Juan Abreu, en «Casiopea».

Todos estos libros son reflexiones de altísimo nivel elaboradas por cubanos que inscriben así a los estudios sobre nuestro país en un contexto internacional a partir de una óptica propia, lo que es también un hecho de la mayor importancia para el futuro espiritual de la nación. Tanto sus autores como sus editores son colaboradores habituales de *Encuentro*, lo que constituye un motivo más de orgullo para quienes hacemos esta revista.

Por primera vez dedicamos la sección «Homenaje» a un colectivo, el que se identifica con un toponímico ya emblemático en la historia de Cuba: Mariel. El nombre del puerto situado al noroeste de La Habana está unido en la memoria colectiva cubana con los dantescos «actos de repudio», con el siniestro grito de «¡Que se vayan!», con un calificativo atroz, «escoria», y con la partida hacia Miami de más de cien mil personas en apenas unas semanas.

Merced al éxodo del Mariel la composición social del exilio cambió radicalmente de la noche a la mañana; sin embargo, los «marielitos» que habían abandonado Cuba en medio de un gigantesco *progrom* fueron recibidos con reticencia u hostilidad en Miami. Pero los deseos de vivir de los nuevos exiliados y las posibilidades que ofrece una sociedad abierta hicieron su trabajo, y con el tiempo los integrantes del éxodo consiguieron un espacio propio. Por el camino hubo tiempo para la tragedia, y fuerza, talento y valor para la creación artística, a la que *Encuentro* rinde hoy homenaje.

La cultura cubana está enferma y fragmentada, pero también viva y pujante, y cada extremo de esa paradoja contribuye a explicar al otro. La extraordinaria fuerza creativa es una respuesta a la crisis, así como la decidida vocación de encuentro lo es a la fragmentación. En este nuevo número doble se juntan muchos textos escritos en el interior de Cuba con otros muchos elaborados en la diáspora, y coexisten además varias generaciones de escritores, desde decanos del exilio hasta representantes de la más joven generación emergida en la isla como Emilio Ichikawa, José Miguel Sánchez (Yoss) y Miguel Fernández, entre otros. Su signo común es el deseo de encontrarse en un medio donde, justamente gracias a ellos, predominan la diversidad y la riqueza de temas y enfoques, lo que nos permite seguir cumpliendo con la vocación inaugural de *Encuentro de la cultura cubana*, prefigurar en la medida de nuestras fuerzas la sociedad plural y democrática que deseamos para nuestro país.